

tenerla valeroso. Toda nobleza se define por el imperio del valor y del deber. El artista tiene que dominar la cobardía, empezando por la más insidiosa de sus formas, que es la pereza, y comprender que no está para hacer lo que quiere, sino lo que debe. Tales son las condiciones del buen caballero. Por esto, la grande época de la caballería tuvo como tipos principales al paladín y al trovador. Y los trovadores fueron más que todos laboriosos entre los poetas. De ellos procedió el Dante, tan eminente por el genio como por la severa perfección de su disciplina, quien manifiesta en aquella estructura que dijérase de sillares visibles con los tercetos, y de heroica firmeza con el rigor trimembre de estrofas, cantos y ciclos, al cual lo sujetaba esta sentencia digna de constituir la divisa de todo artista:

Non mi lacia piú ir lo fren dell'arte (1)

Contenerse es respetarse. Y de seguro no sabe hacerlo, quien se da la complacencia de eludir lo que debe dominar.

Los miserables arbitrios que vemos multiplicarse en la composición: versos sin rima, poemitas inconclusos como renacuajos, deformación previosa de lo que iba a salir mal, no engañan sino a sus autores. El primer triunfo de un creador es el dominio de la materia. Un boceto es un propósito, no una obra. La facilidad con que el artista nace, es una fuerza; la que a sí propio se concede, es una mengua. Cómo desenfrenarías al hipógrifo, antes de haberle puesto freno...

Este poeta Luis Franco nació con la facilidad, que es un don del ala. Canta como el pájaro, por llamamiento de la Naturaleza. Y ajeno a toda preocupación trascendental es, así, un poeta pagano. De análoga manera fueronlo, precisamente, los trovadores, a quienes recuerda por su título el *Libro del Gay Vivir*.

Mas, el amor a la naturaleza por la naturaleza misma, o mejor dicho a la vida que el poeta halla hermosa porque despierta gratamente su emoción, es ya moderno. Esta vez aun, la poesía se ha adelantado, como siempre en la historia humana, a la ciencia y a la filosofía. El interés del hombre ante la vida, considerada como una verdadera deidad pánica cuyo sacerdote—vale decir intérprete oficiante—es él, engendra todo el movimiento humano posterior a la guerra: desenlace demasiado vasto para no resultar, a su vez, la inauguración de una era. Así el actual relativismo en las cien-

(1) *Purgatorio*, XXXIII. Es precisamente, el último verso del último terceto. Antes (idem. XXIX) había declarado ya la obligación de sujetarse a su plan en el terceto 97-99.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

cias físico matemáticas cuya influencia directriz sobre los espíritus es capital, porque constituyen la organización más poderosa del pensamiento. Así el criterio creacionista o de ciclos o humanamente ilógicos, que reemplaza en historia al progresismo determinista, ofreciendo una significativa simultaneidad con el de la biología, que substituye al transformismo gradual o escalonado, por la transformación brusca e inteligible de los seres. Así la política del empirismo dictatorial, iniciada por los soviets como una aplicación de la fuerza al goce privilegiado de una clase, que no por ser la obrera es menos clase, ciertamente. Así la nueva ética, basada en el concepto religiosamente inmoral de que el objeto de la vida es vivirla. A todo lo cual téngolo llamado recobro de la norma pagana, porque ésta fué el goce de la vida sin preocupación trascendental.

De tal suerte, el *Sátiro* de Víctor Hugo, nada tiene de pagano. Está lleno de preocupaciones trascendentales sobre la equidad, el progresismo y el imperio de la lógica humana en el plan del universo. No es, siquiera, una entidad del Renacimiento, según lo indica su situación en la *Leyenda* maravillosa. Como un cristiano envilecido por la tristeza y por el miedo, reniega de la fuerza que es una forma de la vida triunfante. La predilección cristiana del gran poeta por la plebe, o sea una perversión del pesimismo místico que ya profesaran las órdenes mendicantes, lo lleva a encarnar el derecho y la libertad en aquel ser deforme, canalla, brutal—personificación del pueblo, según su intención visible—contra los númenes del dominio y de la belleza. No de otro modo el fanático medioeval creía hacer caridad lamiendo las llagas del leproso.

Pero nosotros ya no creemos que nuestro concepto de responsabilidad informa la evolución de la vida. Sabe-

mos que es necio indignarse con el tigre y con el rayo. Comprendemos que en la protesta absurda de que el hilo se corte por lo más delgado, pues por ahí tiene que cortarse, naturalmente, habla el miedo de la propia delgadez.

La vida no es mala ni buena, justa ni injusta. Bajo estos conceptos, es puramente incomprensible. Lo único que podemos es sentirla hermosa cuando se nos revela bajo el aspecto de una emoción: cuando se sensibiliza en nosotros mismos. Por esto puede haber belleza en la angustia y en el dolor. El perfecto amor llora como la tristeza.

He aquí, pues, un poeta pagano que ama la vida y la canta, porque la siente bella en la delicia de su amor. No por otro motivo ni con otro fin.

Tanto la goza, con tanta sinceridad se entrega a su emoción, que canta en noble verso al propio cuerpo viviente. Es la *Loa del Cuerpo Sano*, quizá la poesía más profunda del libro. Acaso la que mejor define la índole del poeta. Y ella sola bastaría para que lo consideráramos ilustre doctor en la gayer ciencia.

Desnuda su palabra como el propio cuerpo cantado, dignifícala, no obstante, el sereno impudor de la vida. Así la tranquilidad del antiguo ante la forma sin velo es decir sin la malicia que ahuyentaban con heroico vigor los menesteres de la palestra. Así hasta en la priapea del audaz *Initus* impone la triunfante belleza de la vida en un arrebatado de panteísmo lírico:

Así el eterno amor cumple su obra,
inocente, fatal, obscuro, bárbaro,
entre el rumor genuino de las rosas
y la sonrisa azul del cielo casto.

¿No es, en efecto, el mismo Sol quien exalta el ímpetu del garañón y la púrpura de la rosa? ¿Ni qué, sino una divina serenidad, ajena, por superior, a la honestidad y la impureza, infunde el dios hermoso, cuando envuelve a la tierra en su inmensa mirada azul?

De sus padres los latinos—demasiado inquieto en su emoción para ser griego—heredó este pagano el don del epigrama, en su acepción de escrito breve: es decir la facultad del poema en una o dos estrofas, por reducción a los elementos esenciales de un paisaje o de un estado de espíritu. La filiación se le nota a veces en un epíteto de rara elegancia antigua. En *Los Gozos del Verano* (I, Himno): «el populoso rumor de la alameda», es, a no dudarlo, una sugestión del parónimo latino *populus* que significa igualmente pueblo y álamo: sabiduría sencilla y profunda a la vez, en que consiste el refinamiento del artista.

Pero, la diversidad de nuestra filia-